

Brasil

Roberto SEGRE

Doctor Arquitecto, Profesor Titular, PROURB/FAU/UFRJ

LUCIO COSTA: ARQUITECTO, URBANISTA, PENSADOR

La celebración del centenario del nacimiento de Lucio Costa (27-02-1902/1998) resulta particularmente oportuna en este momento en que algunos de los principales críticos brasileños —Aracy Amaral, Décio Pignatari, Edson Mahfuz— denuncian la actual crisis de la arquitectura en el país; se fortalece la presencia de los diseñadores del *star system* internacional —Álvaro Siza en Porto Alegre, Bernard Tschumi en San Pablo, Jean Nouvel y Philippe Starck en Río de Janeiro y Mario Botta en Salvador—, y Oscar Niemeyer, nombrado «Arquitecto del Siglo» por el Colegio de Arquitectos del Brasil, sigue recibiendo apologeticos homenajes allende los mares. Sin embargo, injustamente, Lucio Costa, el padre de la modernidad arquitectónica brasileña que en los años cuarenta demostró al mundo su creatividad y originalidad, hasta ahora no fue debidamente reconocido. Siempre se lo recuerda como el proyectista de Brasilia, pero su contribución trascendió esta experiencia urbanística: en la década de los años treinta definió los enunciados teóricos de la arquitectura moderna local y la metodología de la enseñanza universitaria; diseñó algunos de los edificios paradigmáticos que preanunciaron el «regionalismo crítico» en América Latina; defendió la conservación del patrimonio histórico y artístico nacional; realizó importantes propuestas urbanísticas en Río de Janeiro; y finalmente lo más significativo, luchó a lo largo de su vida por la integración entre la ética y la estética como base esencial de la actividad profesional al servicio de la comunidad. En este mundo neoliberal globalizado, devorado por el consumismo y el beneficio económico, en el que se perdió el control de la forma urbana y la cualidad estética de la arquitectura en las ciudades del Tercer Mundo, el pensamiento de Lucio Costa mantiene una candente actualidad.

Graduado de arquitecto (1922) en la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA), hasta finales de los años veinte Costa fue el discípulo predilecto de José Marianno Filho, fervoroso impulsor del Neocolonial en el Brasil. En 1930 tuvo la «revelación» —como Pablo de Tarso en el camino

de Damasco—, que lo convertiría en cuerpo y alma en el más entusiasta difusor de los ideales del Movimiento Moderno en Brasil. Su renuncia a los postulados académicos del historicismo fue influenciada por las primeras obras de Gregory Warchavchik en San Pablo y el fugaz paso de Le Corbusier por Río de Janeiro en 1929. Nombrado director de la ENBA por el ministro de educación de Getúlio Vargas (1930-1931), revoluciona la enseñanza académica y las estructuras docentes: la reacción recuperó fuerzas y le obligó a renunciar, recuperando el poder en la facultad hasta tiempos recientes, pero su enseñanza sirvió de persistente guía a las jóvenes generaciones de arquitectos. En 1934 publicó el texto *Razões da Nova Arquitetura* cuya trascendencia radicó en establecer el nexo entre la modernidad y la tradición colonial local; definir la relación entre el nuevo lenguaje y los cambios productivos generados por la Revolución Industrial; y aspirar a resolver los presionantes problemas habitacionales de los estratos más necesitados de la población a través de las posibilidades surgidas del sistema fabril.

Invitado en 1936 por el ministro de educación Gustavo Capanema para proyectar la nueva sede, luego de la anulación del concurso que había premiado a un proyecto historicista; Costa, caracterizado por su desprendimiento y altruismo, agrupa a la élite de vanguardia y forma un equipo de diseño formado por Oscar Niemeyer, Affonso Reidy, Carlos Leão, Jorge Machado Moreira, Ernani Vasconcelos, y posteriormente, Burle Marx. Actitud similar que tuvo al obtener el primer premio en el concurso del Pabellón de Brasil en la Feria Mundial de Nueva York (1939). Al considerar que el diseño de Oscar Niemeyer —que había obtenido el segundo lugar—, poseía atributos innovadores, decidió realizar conjuntamente un nuevo proyecto. El Ministerio y el Pabellón constituyen el punto de partida de la moderna arquitectura «regionalista» brasileña, precursoras de la libertad formal y espacial que Niemeyer desarrollará en Pampulha (1940). En 1937, distanciándose del gobierno dictatorial de Getúlio Vargas, participa de la creación del *Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional* (SPHAN), y ocupa el cargo de responsable de la preservación de los monumentos

hasta 1972, fecha de su jubilación. Su presencia, conjuntamente con otros profesionales cariocas, constituye uno de los primeros casos en el mundo en que los actores de la vanguardia cultural, fueron a la vez, protectores de la memoria histórica y defensores de la salvaguardia de los conjuntos modernos: se declararon patrimonio nacional los edificios de Niemeyer en Pampulha (Belo Horizonte) y el Ministerio de Educación de Río de Janeiro; punto de partida para la integración de Brasilia como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco.

Los proyectos del Park Hotel São Clemente (Nova Friburgo, 1944-1945) y los edificios de apartamentos de Parque Guinle (Río de Janeiro, 1948-1954), se destacaron por su capacidad de integrar las tradiciones constructivas, los valores estéticos y los condicionantes ambientales y ecológicos locales a la invención formal y espacial de la modernidad internacional. Inció en 1934 su actividad en la escala urbanística con el proyecto de la comunidad obrera en Monlevade (Minas Gerais); alcanzó su apogeo con el plano de Brasilia (1956) y se prolongó en el plan director de la Barra de Tijuca y la Baixada de Jacarepaguá (1968) y la propuesta de ensanchamiento de la Avenida Atlántica de Copacabana (1969). Propuestas cargadas de un idealismo utópico, confiando en el

surgimiento de un nuevo Brasil basado en la justicia y armonía social, asociadas a las relaciones fraternales de la comunidad establecidas en los nuevos espacios territoriales. No imaginaria que la Barra se transformaría en una Miami carioca caracterizada por los protegidos introvertidos y cerrados condominios; y por la cadena infinita de supermercados y *shoppings* requeridos por la dinámica del desenfrenado consumismo. Costa, en sus escritos de los años ochenta, creía firmemente que con el fin de la Guerra Fría, el siglo XXI materializaría el inicio de una «Nueva Era», basada en la confraternización universal, sin guerras ni odios raciales, ideológicos o religiosos. De haber presenciado la caída de las dos torres del WTC el 11 de septiembre en Nueva York, seguramente ahora habría participado del Fórum Social Mundial de Porto Alegre.

En estos tiempos convulsos en que la arquitectura se disoció de sus tradicionales contenedores sociales, privilegiando las modas fugaces y escenográficas, el ejemplo de Lucio Costa, de su seriedad profesional, su antoconformismo estético y social y su pensamiento ético, debe servir de ejemplo y de brújula para las nuevas generaciones de arquitectos latinoamericanos.

Francia

Vincent RENARD

CNRS, École Polytechnique, Paris

IMPULSAR EL RECICLADO URBANO: APORTACIONES LEGISLATIVAS Y PROBLEMAS PENDIENTES

La urbanización de las ciudades en diversos países, especialmente en Europa Occidental, plantea desde hace unos años un problema nuevo: en lugar de «contener» el desarrollo urbano, de limitar el crecimiento de las ciudades, respondiendo al mismo tiempo al crecimiento de la población, al éxodo rural y a la atracción económica de las ciudades, la inflexión de esos factores está conduciendo a modificar las prioridades de la política urbana, con atención dominante a la reutilización de terrenos urbanos ya usados, pero que por cualquier razón están abandonados.

La urbanización periférica anterior —y continua— de las ciudades es el resultado de un conjunto de factores y no únicamente de dicha evolución. Es resultado también del período reciente de revolución en el comportamiento de las empresas, especialmente las empresas «modernas» de servicios, que escogen su implantación de manera distinta a la que hubieran adoptado las empresas industriales de hace 20 o 30 años. Es resultado también del cambio de comportamiento de los hogares que, después de un desarrollo urbanístico dirigido prioritariamente hacia los edificios multifamiliares, para resolver un déficit cuantitativo importante después de la guerra y del *baby-boom*, eligen de manera masiva la vivienda unifamiliar, sobre todo en las periferias urbanas.

La implicación de este cambio de prioridad en